

DÍA 2: EL DILEMA DE LAS COSTURERAS

Dos hábiles costureras recibieron un encargo tan curioso como desconcertante. Se les entregó un lienzo de forma irregular, adornado con flores bordadas, y se les pidió que, a partir de él, confeccionaran un mantel perfectamente cuadrado, pero con una condición estricta: ninguna flor podía ser cortada. Cada pétalo, cada tallo, debía conservarse intacto.

Como si esto no bastara, las costureras —orgullosas de su ingenio y poco amigas del trabajo innecesario— se impusieron una regla adicional: realizar la transformación usando el menor número posible de piezas, pues cada costura extra significaba tiempo y esfuerzo.

Tras examinar el lienzo, medir distancias y trazar líneas imaginarias, dieron con una solución tan elegante como inesperada.

¿En cuántas piezas dividieron el lienzo y de qué manera lograron recomponerlas para formar el mantel cuadrado sin dañar una sola flor?

